

taban en posición y batieron con violencia á las tropas japonesas y la ciudad durante todo el día».

El corresponsal del *New York Herald*, que asistió á la batalla de Liao-Yang con el ejército de Oku, y se trasladó enseguida á Shan-hai-kuan, para telegrafiar sin estorbos ni someterse á la censura militar, trasmite entre otros los párrafos que siguen:

«Los oficiales de Estado Mayor nos dan pocas noticias y aun inexactas, porque nos dicen que los rusos están poseídos de pánico, á pesar de que es un hecho evidente que los japoneses están absolutamente detenidos por las admirables baterías rusas».

«Por fin sucumbió la plaza. Los japoneses han ganado una victoria negativa. Su avance hacia Liao-Yang ha tenido lugar sobre campos sembrados de cadáveres y casas en ruinas. Han entrado en una ciudad fusilada.

»La retirada de los rusos ha debido ser en extremo ordenada, porque no han dejado nada. Han llevado consigo las provisiones y el material de ferrocarriles.

»Las bajas de los japoneses, según cálculos moderados, son de 20.000 hombres, y las de los rusos 15.000. Los japoneses habrán de permanecer un mes en Liao-Yang para reaprovisionarse y dar descanso á las tropas agotadas, en tanto los rusos se retiran á una nueva base.

»El general Kuropatkin ha contenido el avance japonés con fuerzas inferiores, é infligido espantosos daños al atacante, mientras que los japoneses han ganado dos locomotoras, cuatro cañones, y quince prisioneros, y están ya tropezando con las dificultades que van en aumento». (1)

## CRÓNICA DE LA GUERRA

*Sitio de Port-Arthur. (14 al 15 de Septiembre).*—Ningún suceso de importancia ha ocurrido frente á Port-Arthur. El sitiador fortifica sus posiciones, así como el monte Sampson y las alturas de Nan-shan, en el istmo de Kin-chew, en previsión de que más adelante pueda la plaza ser socorrida por tierra. El combate de artillería continúa sin gran violencia, y algunos ataques, especialmente el 2 y el 6 de Septiembre, han sido rechazados con poco trabajo; las fogatas y torpedos terrestres han causado graves pérdidas al atacante, quedando

(1) Los prisioneros fueron 13, y los japoneses no cogieron ninguna locomotora. El único botín de guerra consistió en las granadas, cartuchos y fusiles de los soldados muertos en los contra-ataques y cuyos cadáveres no pudieron ser retirados. Lo mismo aconteció á los japoneses, que han perdido también el armamento y municiones del gran número de muertos que aún no han sido encontrados: (N. de la R.)

destruidos por aquellos ingenios un batallón y una batería. Se propalan las más pesimistas impresiones acerca de la situación del sitiado, pero continuamos creyendo que por ahora la plaza no peligrará. Créese con fundamento que las dos divisiones del ejército activo que allí tenían los japoneses han sido enviadas á Liao-Yang, substituyéndolas frente á Port-Arthur cuatro brigadas de reserva.

*Operaciones en la Mandchuria. (4 al 18 de Septiembre).*—Todo el ejército ruso, continuando su retirada, cubierta por la caballería y artillería á caballo, perdió el contacto con el enemigo el día 8. El II y el III ejército japoneses no salieron de Liao-Yang; el general Kuroki envió sus avanzadas al N., hasta la mitad de distancia entre Liao-Yang y Mukden. Los rusos ocupan esta ciudad, capital de la Mandchuria, pero el núcleo principal de sus fuerzas está en Thie-ling.

En la Mandchuria todo el ejército activo y la primera reserva, el Mikado ha llamado á las armas á la segunda reserva; formada por hombres de 35 á 40 años. Sólo queda disponible la tercera, compuesta de los que tienen más de 40 años.

Las bajas sufridas por los rusos, según parte oficial del generalísimo de acuerdo con las consignadas en los partes diarios, en los combates de Liao-Yang, desde el 24 de Agosto al 5 de Septiembre, han sido 4.000 muertos y cerca de 12.000 heridos. Los japoneses no han hecho públicas las suyas, pero han dado á conocer algunas cifras que permiten fijarlas aproximadamente. En los hospitales de campaña de Liao-Yang y sus alrededores fueron registradas 17.539 bajas, desde el 26 de Agosto al 4 de Septiembre; las pérdidas en los combates del 24 y 25, ascendieron á 1.500 hombres, y las experimentadas por el I ejército al N. del Tai-tsé, según despacho del general Kuroki, del 13 de este mes, fueron 4.000; en total resultan unas 23.000, pero este número ha de ser aumentado considerando el gran número de muertos y heridos cerca de las trincheras rusas y que no pudieron ser retirados, así como el de las víctimas caídas en los campos de kaolián y ocultas bajo las mieses. Confirma nuestra aserción el hecho de que en los hospitales de campaña fueron registradas 4.992 bajas del II ejército, siendo así que sólo en la jornada del 3 de Septiembre perdió 3.800 hombres, según el parte detallado del general Nodzu; el regimiento número 20, compuesto de 2.600 plazas, tuvo, 1.300 muertos y heridos. Los japoneses han debido perder en la batalla de Liao-Yang bastante más de 30.000 hombres.

JUAN AVILÉS

Comandante de Ingenieros.

20 Septiembre, 1904.

Imp. CASTILLO.

# La Guerra Ruso Japonesa

**SUMARIO:** Las potencias ante el conflicto ruso-japonés, por F. Larín.—Lo que he visto en el Extremo Oriente, V, por A. G. Hales.—Batalla de Ta-chi-chiao, por Juan Avilés.—Tropas extranjeras en Pe-tchi-li.—La Cruz Roja rusa, por Lorenzo Lafuente Vanrell, primer teniente de Infantería.—Principios de guerra de los cosacos.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.

Coronel de Infantería      Capitán de Caballería  
Marqués de Mendigorria      D. Pedro de la Cerda



Agregados militares extranjeros en el cuartel general ruso

## LAS POTENCIAS

### ANTE EL CONFLICTO RUSO-JAPONÉS

Muy movida ha sido la última quincena en el terreno diplomático. Por fin, los cruceros británicos, tras muchas correrías y afares sin cuento, dieron con el *Smolensk* y el *Petersburg*, en aguas de Zanzibar, y les transmitieron las órdenes del Czar. Desgraciadamente para los comerciantes ingleses, no pocos cruceros auxiliares rusos recorren el Atlántico y apenas pasa buque británico sin ser visitado. A consecuencia de esa persecución del contrabando, los japoneses no han podido aun, por falta de material de tracción y transporte, organizar de un modo normal el servicio de trenes entre Dalny y Hai-cheng.

La llegada del crucero auxiliar *Lena* á San Francisco de California ha tenido gran resonancia en los Estados Unidos. Aunque

el barco ha sido desmantelado, á petición de su capitán, los yankees han comprendido que en lo porvenir su comercio de contrabando va á correr serios peligros, y como consecuencia de ello y del anuncio del próximo arribo á aquellas costas de otro crucero auxiliar, el seguro marítimo de los fletes destinados al Japón, que hasta aquí era de un cuarto por 100, ha subido de golpe y porrazo á 4 y hasta 5 por 100.

Una de las consecuencias más inesperadas de la batalla de Liao-Yang, ha sido la enorme baja de los fondos japoneses en la Bolsa de Londres. Antes de aquel hecho de armas se cotizaba el 4 por 100 japonés á 76, y en cuanto se supo el resultado de la batalla bajó á 71. El pobre Oyama se ha lucido; á pesar de su conquista de cápsulas más ó menos descargadas, heliógrafos rotos, herramientas inutilizadas, latas de conservas y, pásmese el lector, 354 casas rusas, la

Bolsa del país de sus aliados saluda su victoria con una baja de 5 enteros. Actualmente están los fondos japoneses á 72. Ahora empiezan á comprender los amarillos, que la alianza británica es muy buena para debilitar á Rusia y sacar el dinero al Japón, pero no sirve para otra cosa. Que no anda muy abundante el dinero en el imperio del Sol naciente—no obstante el descubrimiento en aquel país de riquísimas minas de oro, no sabemos si acuñado—lo demuestra el recargo de todas las contribuciones, el anuncio de un nuevo empréstito, y la *renuncia* unánime que los generales, jefes y oficiales del ejército de operaciones, han hecho de sus sobresueldos y pluses de campaña. Todos estamos en el secreto de lo que son tales *renuncias*.

En Inglaterra, los periódicos conservadores, y á su cabeza el furibundo *Times*, siguen zahiriendo á los rusos, y han entablado una polémica, cada vez más agria, con la prensa alemana, que no se recata ya de manifestar sus simpatías á Rusia. Por ahora esas simpatías no han salido del terreno financiero, pero es posible que el Kaiser nos reserve alguna sorpresa, que dará á conocer de un modo solemne y teatral cuando menos se espere.

La prensa liberal inglesa, en cambio, ha iniciado un movimiento retrógrado en sus preferencias por el Japón; esa actitud tiene más importancia porque en las elecciones parciales que vienen celebrándose de un año á esta parte, los *whigs* triunfan en toda la línea, conquistando distritos que desde tiempo inmemorial eran patrimonio de los *torys*. En la metrópoli han tenido lugar estos días maniobras militares, simulando el desembarco de un ejército enemigo y su reembarco luego de haber sido derrotado por las tropas inglesas. Lo más donoso del caso es que en lugar de designar á las fuerzas desembarcadas por el nombre de ejército enemigo ó invasor, se las ha llamado ejército francés, con cuyo título los periódicos han descrito todas las operaciones realizadas. Como se comprenderá, la cosa no puede ser más sugestiva y ha hecho muy poca gracia á los franceses verdaderos.

Estos comprenden ya el error en que incurrieron al celebrar su famoso tratado con Inglaterra, y las relaciones entre ambos países han vuelto á enfriarse, aunque las diplomáticas siguen siendo tan cordiales como antes. Uno de los publicistas más distinguidos y cuyas ideas son las de una gran parte de la mayoría radical, estudiando hace pocos días las relaciones ruso-germanas, afirmó rotundamente, en un párrafo significativo, que si en vez de ser Rusia fuese Alemania la nación empeñada en guerra con el Japón, no vacilaría en hacer fervientes votos y desear sinceramente el triunfo de Alemania.

El triunfo de Roosevelt, que parece asegu-

rado en las próximas elecciones presidenciales de los Estados Unidos, no será muy del agrado del Japón, porque el presidente, en uno de sus recientes discursos, ha dicho que no abandonaría las Filipinas y que fomentaría los intereses americanos en los mares de la China, ó sea una política contraria á la defendida por los demócratas.

Los japoneses continúan trabajando en la Corte del Hijo del Cielo, al parecer con buen éxito, por más que los chinos siguen observando una prudente, pero cada día más difícil, neutralidad. Alemania se esfuerza por oponer un dique al desbordamiento de aquellos pueblos, y el antagonismo entre ingleses y teutones es mucho más pronunciado en el Extremo Oriente que en Europa.

Los dos sucesos culminantes, acaso los más graves que han acontecido desde el principio de la guerra, han sido provocados por los sajones europeos y americanos.

El día 1.º de Septiembre el coronel Younghusband, jefe de la expedición militar inglesa al Thibet, firmó con los thibetanos un tratado que, más ó menos pronto, ha de tener consecuencias gravísimas para la paz del mundo. Después de un preámbulo en que se procura demostrar el derecho de la Gran Bretaña á recurrir á las armas, se consignan en los cinco primeros artículos las ventajas comerciales que los thibetanos reconocen á Inglaterra. En el artículo 6.º, y como castigo por haber quebrantado los tratados, se obligan los thibetanos á pagar una indemnización de 500.000 libras, en tres anualidades, á partir del 1.º de Enero de 1906; parece extraña una demora tan grande, pero en el artículo 7.º se esclarece el misterio, pues en él se dice que las tropas británicas continuarán ocupando el valle del Chumbi tres años ó más tiempo aun si la indemnización no ha sido pagada en este plazo; ¡cuánto desearán los ingleses que los thibetanos sean morosos en satisfacer la indemnización! El artículo 8.º dispone que todos los fuertes entre la frontera de la India y el Giantse, junto á los caminos recorridos por los mercaderes que vayan al interior han de ser demolidos. El artículo 9.º es el fundamental del convenio: por él se prohíbe la venta, arriendo ó hipoteca de ningún territorio del Thibet á cualquier potencia extranjera, sin el consentimiento de Inglaterra; ninguna potencia podrá intervenir en la gobernación del Thibet, ni mezclarse en asuntos que se refieren á la administración del país; ni enviar delegados, sea con carácter oficial ó simplemente privado, que se entrometan en los asuntos thibetanos; tampoco se permitirá á las demás potencias construir caminos ó ferrocarriles, ni erigir telégrafos, ni explotar minas en el Thibet. En el caso de que la Gran Bretaña autorice á otra nación para construir caminos, vías férreas, telégrafos ó explotar mi-

nas, la Gran Bretaña examinará por sí misma, sin intervención de nadie más, las proposiciones que se formulen. Por último ninguna pertenencia ni yacimiento minero podrán ser vendidos, hipotecados, permutados ó arrendados á las potencias extranjeras. El artículo 10.º establece la forma en que ha de canjearse el convenio y el número de ejemplares que de él han de redactarse.

El representante de China—bajo cuya soberanía estaba el Thibet—no ha querido firmar el tratado. El gobierno de Pekín, viendo en el convenio lo que realmente es, el reconocimiento del protectorado inglés sobre Thibet, primer paso para la anexión que no tardará en realizarse, ha protestado y no reconoce la validez del pacto; ha relevado á su representante en el Thibet y ha ordenado que sea depuesto el Dalai Lama ó gran sacerdote; pero los ingleses objetan que un poder temporal, como es el del emperador de la China, no tiene jurisdicción sobre el poder espiritual, representado por el Dalai Lama.

Rusia tampoco reconoce la validez del tratado y en particular protesta contra el artículo 9.º; y los Estados Unidos, en Agosto último, opusieron objeciones á los propósitos que abrigaba Inglaterra con respecto al Thibet, sin que las negociaciones hayan terminado.

Comprometida Rusia en una guerra difícil y amenazada China por todos lados, no cabe duda que los ingleses se saldrán con la suya, á despecho de todas las protestas. Pero una vez zanjada la cuestión del Extremo Oriente, los ingleses tendrán que habérselas con los moskovitas, quienes tendrán á su lado á la China. La Gran Bretaña, que no vacila en prender fuego á medio mundo con tal de sacar algún provecho, se ha metido en este caso en una aventura demasiado peligrosa, porque el incendio que más adelante estalle en el Thibet puede propagarse á la India y al Turkestan.

El segundo hecho á que antes nos hemos referido es la protesta del gobierno yankee contra las disposiciones rusas acerca del contrabando de guerra, con motivo de la confiscación del cargamento del *Arabia*.

Sabido es que Rusia califica de contrabando de guerra el material de telégrafos, teléfonos y ferrocarriles, así como el combustible de todas clases y el arroz, provisiones, caballos, animales de carga, y cuanto pueda ser utilizado con un fin militar, siempre que sean consignados al *enemigo* ó transportados por barcos enemigos.

Con fecha 30 de Agosto, el ministro de Negocios Extranjeros Mr. Hay ha dirigido una nota al representante de los Estados Unidos en San Petersburgo, en la que se protesta contra la amplitud que los rusos dan á la voz *enemigo* y se expone la teoría de que sólo pueden ser objeto de confisca-

ción los géneros explícitamente destinados al Gobierno enemigo ó á las fuerzas enemigas, pero no á los puertos ó territorio enemigo. Claro es que si se aceptase esta peregrina definición de *enemigo*, nada sería contrabando de guerra, porque las mismas armas y pólvora, podrían figurar como destinadas á guardas jurados, cuerpos de policía, etc. A nadie puede ocultarse la enormidad de lo que pretenden los mercaderes del nuevo mundo, que con la nota en cuestión han dado una nueva prueba de su amor al derecho y á la justicia, como sabemos por desgracia.

El hecho es que la protesta termina con el siguiente párrafo, que por su gravedad traducimos literalmente:

«Hará V. presente al Conde Lamsdorff el profundo sentimiento y grave inquietud con que el Gobierno de los Estados Unidos ha recibido la noticia de la poco fundada decisión del Tribunal de Presas; V. protestará inmediatamente contra ella, y añadirá que el Gobierno de los Estados Unidos siente verse obligado á no reconocer el principio en que se funda aquella decisión, y menos aún admitirlo como regla de gobierno».

No creemos que la cuestión tenga una segunda parte; pero parece mentira que por favorecer á unos cuantos comerciantes se expongan las Naciones á una guerra en que tantos millares de inocentes encontrarían la muerte.

F. LARIN

## LO QUE HE VISTO EN EL EXTREMO ORIENTE

### V (1)

En muchos lugares entre Niu-chuang y Kharbin, los naturales miran con odio reconcentrado el ferrocarril ruso. En especial las clases sociales más humildes lo ven con profundo disgusto, arguyendo que esas líneas arrancarán todo el comercio de las manos de los coolies, arruinando al pueblo. De aquí la oposición de los chinos á las vías férreas. Hay tal rutina en las costumbres de los coolies, que cualquier innovación en los métodos de trabajo es acogida con recelo y desconfianza.

Los japoneses, que son los únicos asiáticos que conocen bien á los chinos, mucho antes de que en Europa se sospechara la proximidad de la guerra, explotaron hábilmente en detrimento de los moskovitas el odio de los chinos al ferrocarril mandchuriano. Y no obraron á medias ó incidentalmente, porque los japoneses lo hacen todo

(1) Del *Daily News* del 19 de Agosto.



Brigada rusa marchando á tomar posiciones

enérgica y perseverantemente después de meditarlo mucho. Ahora se ponen de manifiesto las energías que han estado dormidas durante muchos siglos, como comprobarán á su costa nuestros comerciantes, nuestros industriales, cuando dentro de pocos años aquellos operarios que ganan tres pesetas por semana compitan con nuestros obreros. Lo que el Japón ha hecho con la milicia, lo hará en el comercio.

El japonés entró en la Mandchuria y vió que los mandchúes son muy diferentes en complexión y temperamento de los japoneses; porque si el japonés es, en general, pequeño, menudo, de cabeza redonda como una bola, el mandchú es alto, más agraciado y de movimientos más lentos, y habla otra lengua. Pero el japonés—y nótese bien lo que sigue—recordó que también en su país hay una raza de hombres más corpulentos, de miembros más flojos, desmedrados cuerpos, y tardos en la acción, hombres con cierto parecido á los mandchúes. Con el mayor cuidado, los japoneses eligieron á los más aptos individuos de esa raza, y los enviaron á la Mandchuria á que aprendieran el idioma y se congeniaran con los naturales. Todos los *exploradores* de esta especie son hombres bravos, como lo son todos los japoneses bien alimentados, y además eran individuos inteligentes y con grandes facultades de asimilación; extendieron por la Mandchuria y aprendieron los dialectos locales, y algunos de ellos también el ruso. Unos se hicieron mercaderes, y pusieron así en contacto con los funcionarios del ferrocarril y con las gentes del pueblo; otros, fueron artesanos: sastres, zapateros, carpinteros, herreros, pintores; y frecuentaron las casas y las oficinas de los oficiales rusos, informándose de cuanto convenía á su país. No faltaron quienes entraran al servicio de los rusos, y se enteraran del contenido de la correspondencia más secreta.

Port-Arthur fué uno de los lugares donde ejercieron con más actividad el espionaje, y se ha dicho—y me inclino á creerlo—que sus informaciones fueron tan precisas, que el gobierno japonés supo exactamente y día por día el carbón allí almacenado durante los dos últimos años.

Entre los espías figuraban hombres de entendimiento cultivado que tomaban nota

de las fortificaciones en construcción y construidas. Yo he oído á varios oficiales japoneses jactarse de que su Estado Mayor conocía Port-Arthur mejor que los mismos rusos; conocimiento que ha permitido al almirante Togo maniobrar en aquellas aguas durante seis meses, sin sufrir grave daño, y ha facilitado la árdua tarea que está llevando á cabo el ejército sitiador. Los japoneses saben que Port-Arthur es una plaza de guerra sumamente fuerte, pero no han contado con el heroísmo de la guarnición, porque yo les oí, en el primer mes de la guerra, que Port-Arthur caería en cuanto se lo propusieran. Cuando en el porvenir se escriba la historia del sitio, figurará la soberbia bravura de la guarnición en una de las páginas de oro de los anales militares; porque no sólo los rusos han tenido que batirse contra un grande ejército de hombres muy disciplinados, llenos de atrevimiento, osadía y desprecio á la muerte, sino que han debido comprender, dado el modo como se han desarrollado los ataques, que el enemigo posee mapas y planos perfectos de todas las fortificaciones, lo cual pone á prueba, como ninguna otra cosa, la tenacidad de las tropas.

La conducta de los rusos en Port-Arthur, manteniendo durante varios meses el honor de su ejército, de una manera digna de los mejores soldados europeos, es un indicio de lo que valen las tropas rusas que pronto llegarán al teatro de la guerra.

El gobierno japonés envió sus agentes hasta el lago Baikal; muchos de los supuestos Buriatos son japoneses disfrazados, prestos á sacrificar sus vidas por la causa de su país.

Un espía rara vez goza de la estimación y respeto públicos; pero al soldado japonés—todos los espías son soldados—no le importa un ardite el concepto público, no preocupándose de otra cosa que de su emperador y de su patria. Las condecoraciones no despiertan su codicia, y los atavíos militares, al revés de lo que suele acontecer en todas las naciones, no inflaman su entusiasmo. Si ha de ejecutar alguna labor, se aplica para realizarla del modo mejor posible, aprovechando el tiempo y la oportunidad, é inspirándose siempre en el proverbio de que el fin justifica los medios. Algunos espías se han incorporado á las